

**Para ciertos partidos políticos lo esencial no es abatir al fascismo. Lo que les obsesiona es el movimiento anarquista. Lo que consume sus mejores energías es la campaña contra la F. A. I. y la C. N. T. Indigna es su conducta. Si quieren repetir en España lo que en otros países han hecho, nos hallarán en pie de guerra.**

# El verbo de la Revolución: Realizar

Perdemos demasiado tiempo en hablar. Es decir: en no hacer, en no realizar. Y el verbo de la Revolución, de toda situación decisiva en la historia, el verbo por excelencia, que debe conjugarse a conciencia, en los hechos, ganando cada minuto para nuestra causa, es REALIZAR.

¡Jijos en cualquier caso de la historia. Veréis que la lentitud en la acción, el exceso de verbalismo, la discusión exagerada, han sido rebasados por los acontecimientos, porque éstos, impulsados por un desarrollo revolucionario o contrarrevolucionario, no esperan a que acabe la inercia o termine la polémica de quienes no saben prevenirlos o afrontarlos a su debida hora. Podríamos decir, sin que suene a metáfora, que el fracaso de las grandes revoluciones, el desplazamiento de corrientes avanzadas y la victoria de otras que sofocaron el ímpetu transformador de los pueblos, se debe a no haber sabido o no haber podido conjugar este verbo con el que se hace la historia: REALIZAR.

Desde el 19 de julio, una guerra revolucionaria ha puesto a todos en el dilema de parecer o de luchar. Y la decidida energía del proletariado, la entrada sin previa discusión a la lucha de la calle, salvó a España del desastre. Un minuto decidió el porvenir de un pueblo; más aún, el porvenir de todos los pueblos del mundo. Pero no definitivamente. Porque para ello debemos ganar la guerra. Y para ganar la guerra, sólo cabe decidirse a convertir en hechos ese verbo magnífico de las realizaciones revolucionarias.

¿Queremos decir con lo apuntado que sobran las asambleas, los plenos, los congresos? Absolutamente, no. Lo que subrayamos es que las determinaciones de esas asambleas — sin las cuales la dictadura se hace dueña y señora de nuestras organizaciones y del pueblo — sean tomadas, apreciando el valor del tiempo, en base a estudios razonados, a análisis de que el cerebro prime sobre el impulso, dándole preferencia a la concreción, a la objetividad, y que ningún intervalo separe el momento de adoptarlos del que deben ponerse en práctica. Porque realizar los acuerdos, y realizarlos bien, es la base de una organización que marcha a la vanguardia de las actividades revolucionarias.

¿Queremos significar que hay que pasar a un ejecutivismo que concentre la dirección revolucionaria, negando el principio esencial de nuestra ideología anarquista? Nada de eso. Lo que se comprende es que se comprenda que hay problemas y problemas. Los hay que exigen una previa discusión que encauce las soluciones y de con las fórmulas apropiadas, por cuanto son de carácter fundamental. Son los problemas de orientación general, de posición ante cuestión de la guerra, de la economía, de la vida política, etc. Y hay problemas que deben ser resueltos sobre la marcha, ahorrando enervantes discusiones. Son los de orden táctico que encajan en orientaciones generales previamente trazadas. Son los problemas de la actividad diaria, que deben ser resueltos por los cuerpos que la organización tiene a su efecto.

Dentro de nuestro propio medio anarquista, cabe, entonces, tener siempre presente que DEBEN REALIZARSE EN EL MENOR TIEMPO POSIBLE LOS ACUERDOS TOMADOS EN LOS PLENOS, Y DEBE GASTARSE EL MENOR TIEMPO POSIBLE EN LA ADOCIÓN DE NUEVOS ACUERDOS, ESTANDO SIEMPRE ATENTOS A LAS VARIACIONES QUE EXPERIMENTEN LAS CIRCUNSTANCIAS QUE NOS RODEAN. La agilidad para enfocar los problemas y la visión práctica con que se encaucen sus soluciones, están destinadas a facilitar una conexión entre los acuerdos y al mismo tiempo a que éstos sean seguidos de inmediato por su cumplimentación.

Nuestras organizaciones — la específica y la confederal — deben orientar sus actuaciones, partiendo de este punto de vista, y pasando junto a la responsabilidad que entrañan las determinaciones en una época como la presente, la posibilidad de poner en marcha, con resultados favorables a sus objetivos, cuantas resoluciones de orden táctico, constructivo, etc., se tomen.

Si de vital importancia es dotar a las organizaciones nuestras de capacidad realizadora, esta necesidad se hace imperiosa, si no queremos ser arrollados por los acontecimientos, cuando se trata de nuestra labor entre las masas, particularmente entre el proletariado.

La guerra, la economía, el orden revolucionario, la justicia, la educación, la sanidad, y tantos otros aspectos de la vida cotidiana, no pueden dejarse abandonados a la improvisación, al esfuerzo esporádico, o las soluciones forzadas por los hechos consumados. Exigen, por el contrario, una constante atención y una coordinación que encauce las actividades de manera que todas converjan al propósito revolucionario de nuestras organizaciones.

El avance en las realizaciones económicas y sociales no es sólo el medio de evitar un estancamiento de la Revolución en sus primeros pasos, cuando hay que realizar una profunda transformación que supere lo hecho. Es, y aquí surge su gran valor revolucionario, el remedio más eficaz contra las fuerzas de la contrarrevolución. No hay mejor forma de replicar a los que intentan frenarla, que darle mayor impulso.

Si el proletariado, que ha hecho lo único positivo que puede como saldo de nueve meses de lucha, acelera en lo posible la reconstrucción social y dedica todas sus energías a socializar, esta obra, indispensable para responder a las exigencias de la guerra, será más potente que todas las obras políticas y los sabotajes económicos de los elementos que se esfuerzan en obstaculizarla. REALIZANDO ESA LABOR, TOMANDO REALMENTE EN SUS MANOS TODA LA ECONOMÍA, INTERVIENDO EN LA DIRECCIÓN POLÍTICA Y BÉLICA DEL PAÍS, IMPONIENDO ORIENTACIONES REVOLUCIONARIAS A LOS PROBLEMAS DEL ORDEN REVOLUCIONARIO, DE LA JUSTICIA, DE LA ENSEÑANZA, ETC., ENCAUZANDO CON INTELIGENCIA Y SENTIDO DE RESPONSABILIDAD LA MARCHA DE LA REVOLUCIÓN QUE NADIE PUEDE DETENER PERO SI DESVIAR SI NO ESTAMOS ALERTA, SE HARÁ HONOR AL PRINCIPIO VITAL DE LAS REVOLUCIONES, CUYO IMPERATIVO SE PUEDE CONDENSAR ASÍ: REALIZAR, Y BIEN.

## Presos revolucionarios

La F. A. I. afirma que en estos momentos no debe quedar en ninguna cárcel de la España proletaria ningún preso revolucionario.

Por encima de conveniencias de orden político de quienes provocan conflictos lamentables que originan dolorosas luchas intestinas, y por sobre el frío texto de los códigos, está la voluntad revolucionaria del pueblo, que exige que ningún camarada pague en la cárcel alguna reacción o algún error; o como en el caso de Maroto, el "enorme delito" de haber llamado mal en un millón de las autoridades...

Para el revolucionario auténtico, es absurda toda sanción que le prive de dar su vida a la lucha contra el enemigo común.

Están las primeras líneas de fuego, los cargos de mayor peligro, para probar su temple y su amor a la Revolución. Las rejas que nos encerraron ayer, bajo los regímenes represivos de la dictadura y la República, no pueden aprisionarnos hoy.

La F. A. I. exige que no haya ni un solo preso revolucionario en ninguna celda de España. Abranse las que siguen ultrajando a camaradas nuestros. Que no estamos para soportar por más tiempo el escarnio que significa encadenar a la impotencia a un solo compañero, mientras se gesta en las trincheras y en la retaguardia competente la liberación proletaria.

El lugar de todo revolucionario está en la calle. Aunque haya quienes más quisieran poblar de anarquistas todas las cárceles.



TIERRA Y LIBERTAD ha editado una obra valiosa. Su autor, el camarada Gastón Leval, hace en Precisiones sobre el Anarquismo, un estudio amplísimo y profundo de los problemas fundamentales del anarquismo, abarcando sus aspectos doctrinarios, su interpretación de diferentes cuestiones de la vida humana, sus valores constructivos, sus tácticas de lucha y organización, sus soluciones prácticas en circunstancias revolucionarias.

El libro, aparte de su alto valor como aporte al esclarecimiento de nuestro ideal, cobra mayor trascendencia por el carácter documental, ya que, al enfocar la crítica de diversas interpretaciones teóricas y tácticas de pensadores y escritores de nuestro campo, pone al lector en contacto con el pensamiento de los grandes teóricos, cuyas enseñanzas son tan necesarias en momentos de creación revolucionaria como los que vivimos en España.

El índice de los capítulos del libro de Gastón Leval es elocuente y basta para dar una noción del alcance de esta obra, que todo buen militante, que todo individuo inquieto por las cuestiones sociales, que todo revolucionario debe conocer. He aquí los capítulos que comprende:

- I. — Fundamentos sociológicos del anarquismo.
- II. — Contenido social del anarquismo.
- III. — Voluntarismo y determinismo.
- IV. — Concepto anarquista de la libertad.
- V. — El amor libre, la familia.
- VI. — La realización del comunismo libertario.
- VII. — Individualismo o anarquismo?
- VIII. — Estructura y funcionamiento de la nueva sociedad.
- IX. — El problema campesino.
- X. — La moneda en la revolución.
- XI. — La revolución comunista libertaria y el comercio internacional.
- XII. — Actuación del anarquismo militante.
- XIII. — Coacción social y anarquismo.
- XIV. — Puntualización conceptos, tácticas y métodos.

Algunos conceptos defendidos por el autor serán, sin duda, motivo de discusión; otros serán rechazados o respondidos con interpretaciones distintas por camaradas que han expuesto criterios que no comparte Leval. El tono polémico de algunos capítulos se presta a la discusión y a la réplica. Sin entrar a hacer un estudio crítico de la obra — eso debe hacerlo cada lector por sí mismo — entamos convencidos que Precisiones sobre el Anarquismo es un libro de gran valor que enriquece la bibliografía anarquista.

## Los Sindicatos en la reconstrucción

Antes de pasar al consumidor, los productos de la Naturaleza, sufren en mayor o menor cantidad, según su origen, un trabajo humano, que emplea en su extracción, prosigue a través de su transformación o manufacturación y transporte, hasta llegar a los centros distribuidores. Una industria ha de ser considerada completa, cuando extienda su acción a un producto cualquiera, desde su extracción hasta la distribución del mismo. Nada relacionado, aunque sea indirecta y débilmente, con un producto cualquiera, puede quedar fuera del predicamento de su industria.

El producto va pasando de transformación en transformación, de período en período, de estación en estación industrial, hasta quedar convertido en objeto de consumo. En cada uno de estos períodos, desde el primero al último, existen actividades, discriminadas por la naturaleza misma del producto y al lado de estas actividades, danse otras, auxiliares, que cumplen un servicio secundario pero siempre en relación con la función central.

## LA MUJER EN LA LUCHA

**H**ERIBLEMENTE sucia, cubierta de andrajos, yace la mendiga sobre las losas de la acera, apoyando la espalda contra la pared. Sobre su cabeza, los desfillos insolentes de un escarparte de joyería, insultan su miseria. En su regazo, un niño de meses, prendido al seno flaco pero rico de alimento inabundante, lucha con las moscas que revolotean en torno a su boca, nariz y oídos.

La miro detenidamente. ¡Bachorraso espectáculo!  
Repugnancia, compasión, vergüenza, como dedos corvos de una garra se me clavan en todos los nervios.

Obervo los ojos de esa "ex mujer". Tiene las pupilas frías, indiferentes, mudas.  
¡Filtros! — pienso con desaliento. — ¡Filtros! irredimible!  
La indignación me escalda la sangre y me hace resonar denuestos. ¡Maldita sociedad ésta que abandona en el vicio y la depravación a los pobres de espíritu, a los débiles, a los fracasados!

¡Que no se tenga el buen sentido, siquiera por dignidad, por moralidad, por cultura, de impedir esas vergonzosas escenas que por lo habituales nos tornan insensibles a la abyección ajena!

¡Pedir limosna!  
Pero, ¿qué más que significa tender la mano a la piedad de un semejante?  
¡Es deshumanizarse, camaradas!

¡Por qué hay, en plena marcha revolucionaria, quienes "piden" y quienes "dan"?  
¡Por qué una madre que lleva a su hijo en los brazos, que ha dado un hombre al mundo, ha de contar con el solo recurso de la caridad? ¿Es que no ha "dado" bastante como para poseer el derecho de tomar, de "exigir"?  
¡Suavida de la calle y dale una ocupación honesta!  
¿Que no quiere? ¿Que no se atiene al trabajo porque está su alma corrompida?  
¡Pero y ese niño! ¿Qué porvenir le espera al infeliz!  
¿Será un golfo? ¿Un malhechor? ¿Un alcoholico?  
¡Entendámonos! Para los delincuentes y viciosos, enfermos morales, no queremos cárceles ni castigos. Ni tampoco la abrumadora y cruel jornada del forzado, sino la tarea adecuada y normal, el trabajo obligatorio; educación, cultura y distracciones sanas.

¡Vemos, señores políticos que tanto discutís de cosas triviales, si ha llegado la hora de ocuparos, pero seriamente, de los problemas del pueblo!  
¡Mientras vosotros os despepitáis proclamándonos los "fictos representantes" de los intereses colectivos, y os pasáis las noches y los días tramando intrigas a espaldas de los que os llaman los bolillos de pesetas con el sudor de todo su cuerpo, andan tiradas por las calles de Barcelona, mujeres del pueblo ¡madres! que tiran al viento el corazón puro del hijo, convertido en bandeja vergonzante!  
¡A ver si os acordáis del pueblo, señores políticos "representantes" del pueblo!

**N**o, compañera secretaría! ¡Ah no!  
Tus palabras agrias, tus gritos destemplados, tu malhumor, constituyen una gracia mala falta de respeto y de consideración para tus camaradas de la asamblea.

¡No ves sus manos estropeadas por los trabajos más groseros; sus cabellos dañados por la ceniza y el hollín, sus caras ajadas por el frío de las auroras invernales y el calor sofocante de la cocina; sus pobres pies doloridos por el trojín sin tregua, sus espaldas cansadas, sus vestidos humildes?

¡Son mujeres del servicio doméstico! ¡llas comprendido?  
¡Siempre explotadas, maltratadas, menoscapadas, no oyeron más que insultos y voces imperiosas de mando, reproches brutales y hasta golpes! ¡Nunca una palabra de afecto, una caricia!

¡¡¡Bíbiles con amor! ¡¡¡Dulce y cordial con ellas!  
¡¡¡Son carne y dolor de pueblo!  
El más grande y amargo sufrimiento anida en sus corazones. ¡Abreles el tuyo pleno de caridad y de bondad!  
¡¡¡Sumillate tú, si es preciso, pero no les hagas daño ni con el gesto, ni con la palabra, ni con la mirada!  
¡¡¡Revíntales la frente!  
La Revolución quiere arrancárselas de la pira íntica del sacrificio injusto a que las han condenado, para brindarles un porvenir radioso.  
¡Que sobre el umbral de la nueva vida, sea tu palabra fraternal el primer saludo y tu generoso brazo el más sólido apoyo.

**S**egunda línea de trincheras.  
Una compañera se acerca a una gran caldera humeante, casi tan alta como ella. Hunde un cucharón de madera, resuelve y cata con los labios entizados con un hocico.

— ¡Hece mucho que cocinas aquí? — le pregunto.

— Verás... Unos cuatro meses.

— ¿No tienes miedo de las atonías?

— A veces, pero no mucho. Los atidores fascistas son unos matracas, sabés.

— ¡Y estás contenta? ¿Te agrada el trabajo?

— Mira, aquí cocinamos para treinta milicianos. Ya puedes figurarte si tenemos faena. Es cosa de no parar en todo el día. Pero eso no importa; yo no me canso. Lo que me trae mal es la concepción de que no hego bastante para ganar la guerra. ¡Cuando voy que "mis chicos" son siempre treinta, pero continuamente aparecen caras nuevas!... Yo, aquí, sin comer ningún pelajo y ellos desapareciendo uno tras otro. ¡Me entran ganas de coger un fusil y ponerme en turno! Pero... no admiten mujeres en la línea de fuego. Tengo que quedarme llorando con los cachorros mientras ellos luchan como leones y mueren ametrallados. ¡Día y noche de cura a la muerte! ¡Maldito sea!

Coge la caldera por ambos ans y la retira de la fogata. Admira su musculatura y su fuerza. Me ha impresionado su sencillez y desenvoltura. Sus palabras llanas y francas suenan como gotas de lluvia. Así han sido muchos héroes de verdad, muchos mártires anónimos como esta mujer humilde, que en su impaciente anhelo de sacrificio, no siente la transcendencia de su misión. ¡No sabe que los dos elementos fundamentales para hacer y ganar la guerra son la munición de boca y la munición de combate!

Se lo digo, más no logro convencerla. Flota en sus pupilas verdes una ardiente añoranza de holocausto. ¡He ahí el gran secreto que garantiza el triunfo del pueblo!

NINA

## ¡Anarquistas! ¡Hermanos de todo el mundo!

Os decimos, camaradas, que ha llegado el momento de trabajar con multiplicado entusiasmo para levantar a su más alto nivel la comprensión de las masas populares entre las cuales actuáis. Os decimos, que debe nutrirse el anarquismo revolucionario con la abnegación que tantas gestas gloriosas inscribiera en el historial de nuestro movimiento. Os decimos, que la vida que muchos — todos — quisieran brindar en nuestros frentes de guerra, puede ser más fructífera allí donde estáis, allí donde seguís con ansia febril nuestra lucha, allí donde activáis para ayudar a nuestro pueblo.

Os decimos, anarquistas de todos los países, ahora que el cerco asfixiante de todos los gobiernos capitalistas quiere ahogar nuestra Revolución, ahora que el fascismo internacional actúa en todas partes por el triunfo de los asesinos de la banda de Franco, ahora que las potencias europeas planean la muerte de esta Revolución proletaria que tanta sangre nuestra, os decimos, a vosotros, anarquistas, hombres que anhelaís dar la vida por nuestra victoria, que ha llegado la hora de la acción, de la acción revolucionaria, con todos los medios, para hacer la guerra al fascismo y a sus servidores, paralizándolos, destruyéndolos, al mismo tiempo que trabajáis para hacer efectiva la solidaridad de todos los pueblos...